

**Después de haber reflexionado sobre cómo el imperialismo usa la idea de cosmopolitismo para imponer la forma de vida de aquéllos países imperialistas más poderosos, pasamos en este artículo a analizar un caso concreto: el caso de la cultura popular andaluza, la cual ha sido atacada fuertemente.**□

En un artículo anterior<sup>[1]</sup>, situábamos una serie de claves para comprender cómo el **“cosmopolitismo” lleva, dentro del capitalismo, a una pérdida de la cultura popular**. De este modo, el imperialismo usa la implantación de una cultura “estándar” y propia de los países imperialistas más poderosos como forma de dominación sobre el resto.

En el presente artículo toca **ahondar un poco más en ejemplos del tema**, que en el anterior fueron sólo tocados por encima. Como se mencionó ya, debe quedar claro que la finalidad de este artículo no es, ni mucho menos, menospreciar la introducción de rasgos culturales ajenos a un pueblo, pues esto sería negarnos a un enriquecimiento necesario; asimismo, tampoco debe confundirse esta reivindicación con un ensalzamiento de la parte religiosa y conservadora que la burguesía se empeña en añadir a esa cultura popular. Por contra, se trata de hacer ver, con ejemplo, aquello que situábamos: cómo **el imperialismo acaba con las culturas autóctonas y unifica los modos de comportarse y ser de todos/as nosotros/as, casualmente siempre en la forma en que se comportan y son los/as ciudadanos/as americanos**

.

De este modo, por un lado y desde un punto de vista global, no podemos dejar de fijarnos en algunos **casos palmarios en los que nos encontramos con esta pérdida de la cultura popular** frente a esa parte cultural del imperialismo que estamos llamando “cosmopolitismo”. Hay culturas, como la **estadounidense**, que se imponen ineludible, de la cual conocemos muchos datos, características y con la que cada día más vamos compartiendo modos de vida; frente a ella, apenas conocemos nada de la **cultura china**, más allá de la comida que podemos consumir en un restaurante chino o de los estereotipos que desvirtúan la realidad.

Pero, por el otro, fijándonos en algo mucho más concreto, la ya nombrada **cultura andaluza sufre un doble ataque** en este intento por destruir su significación y de que de ella sólo quede un esqueleto vacío.

El primero de los ataques consiste en, además de **la imposición de cánones culturales extranjeros propios de la clase dominante**

de aquéllos lugares de los que salen, de un **menosprecio absoluto de la cultura andaluza**

que la reduce poco menos que al estereotipo de la ignorancia y la pereza. No es raro entender a qué nos referimos con esto si nos fijamos en cómo los/as andaluces/zas tenemos fama de ser un pueblo que en lugar de trabajar (y esto sirve de excusa a la clase dominante para explicar la pobreza en nuestra región) pasamos el día de bar en bar, tomando el sol o sentados en una plaza. Otro ejemplo es el de la ignorancia, la cual se nos achaca muchas veces simplemente a nuestro acento o forma de expresión, llegando a afirmarse que “no sabemos hablar”, o que hablamos como bestias simplemente por no pronunciar las “s” o por decir “socio” cuando le hablamos a alguien. Todo esto, además, se fomenta con los estereotipos que se difunden de cómo debemos comportarnos, los cuales incluyen un castellano “neutro” y una ausencia absoluta de expresiones propias de cada una de las provincias o pueblos andaluces.

El otro ataque, el segundo del que hablábamos, viene precisamente de **la costumbre de tomar y resaltar otros rasgos de la cultura popular andaluza en aras de sacar beneficio económico dentro y fuera de Andalucía**

. Un ejemplo de esto es el flamenco, el cual es sacado absolutamente de su contexto, aislado del mismo y utilizado en cualquier rincón de España como reclamo turístico. Además, fuera de las fronteras españolas es común identificar a éste, al flamenco, a las mujeres vestidas de “gitanas”, a las sevillanas, etc., con lo español, uniformando nuestra cultura y reduciéndola, de nuevo, a meras costumbres aisladas del contexto en el que se dan. Esto, por supuesto, no sólo afecta negativamente a la cultura andaluza; además, hace lo propio con la del resto de España, obviándola a veces absolutamente e identificando a todos los pueblos de España con el flamenco, las tapas y las sevillanas.

Por último, antes de acabar este artículo me gustaría señalar, aunque no lo desarrolle debido a la extensión que merecería, que **se ha intentado que la cultura popular andaluza se muestre como algo uniforme en todo el territorio andaluz**,

pensando que las tradiciones en Andalucía se llevan a cabo igual en todas las provincias y pueblos e incluso incorporando elementos propios de uno de ellos en el resto. Esto, de nuevo, responde a ese intento de ir limando y eliminando todo lo popular que pueda tener un territorio, allanando el camino para la introducción de nuevas formas de vivir y ser que encajen más con la potencia imperialista de turno.

En definitiva, se trata de **otra forma de arrancar a los pueblos algo que le es propio y que es una fuerte herramienta** para que tomen conciencia de los ataques

## La pérdida de la cultura popular andaluza y los intereses que la promueven

Escrito por Maria del Mar  
Jueves, 23 de Julio de 2015 06:00

---

culturales que pueden llegar a sufrir por parte el imperialismo, tanto “disecándolos” y arrancando sus costumbres de allá donde cobran sentido y pueden unir al pueblo, como menospreciándolos y eliminándolos.



---

[1] <http://www.tintaroja.es/cultura/1067-el-qcosmopolitismoq-y-la-perdida-de-la-cultura-popular>